

Guerra en el Golfo Pérsico y el mercado internacional de crudo

Issac Palacios Solano*

Concluída la Guerra del Golfo Pérsico, se puede apreciar que se cierra un capítulo más en el problema mundial del petróleo. Mismo que ha configurado un nuevo marco de correlación de fuerzas que globalmente resulta favorable para las grandes naciones consumidoras de crudo. En tal balance, desde luego, gravitan enormemente los cambios geopolíticos que se han producido en la propia región del Medio Oriente.

Quedan como capítulos anteriores, los años de bonanza —para los países exportadores— de la década de los setenta, en los que, como caso único histórico, un grupo de países subdesarrollados lograba arrebatar el control y manejo de los precios de una materia prima tan estratégica como el petróleo crudo. Fue una forma de resarcirse de más de dos décadas previas de un prácticamente estancamiento de las cotizaciones mundiales. Con lo cual, las naciones petroleras del llamado Tercer Mundo subsidiaron el crecimiento de los países hoy altamente industrializados.

Sin lugar a dudas, es un hecho que la orientación principal en materia de comercialización y precios internacionales del petróleo crudo fue impuesta por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), durante el decenio de los años setenta. Recuérdese que para 1973, los integrantes de la OPEP generaban el 55.6% de una producción mundial total de 55.7 millones de barriles diarios (mmbd) y eran responsables del 87% de las exportaciones en todo el orbe, mismas que se ubicaban en 31.6 mmbd.¹

Un conjunto de factores, los más instrumentados desde las naciones industrializadas y principales consumidoras del petróleo en

* Investigador Asociado miembro del Área Economía de la Energía y del Petróleo, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ De conformidad con: *Energy Information Administration*. Washington, D.C., abril 1984 y *Annual Statistical Bulletin*, OPEC, 1981.

el mundo, tales como ahorro energético, búsqueda y utilización de fuentes alternativas, creación de reservas estratégicas y un importante aliento y apoyo financiero a potenciales países exportadores independientes, entre los más importantes, cambiaron radicalmente el mercado internacional petrolero: la OPEP perdía gran parte de su capacidad de influencia en el comercio mundial del crudo y fijación de precios y prevalecía una clara sobre-oferta dada la presencia de nuevos exportadores y a pesar de que la organización disminuía, año con año, sustancialmente su comercialización externa.

Todo lo anterior acaecía desde los primeros años de la década de los ochenta. Para 1984, la OPEP sólo participaba con el 30% de la producción y el 55% de las exportaciones mundiales (16.3 y 11.8 mmbd, respectivamente).²

El desafortunado “experimento Yamani”^{*} de Arabia Saudita, que llevó a la OPEP a una “guerra” comercial petrolera durante 1986, tuvo como consecuencias principales el abatimiento generalizado de precios y, al elevar considerablemente la OPEP su producción, a una saturación de la oferta de crudo.

De una producción de 15.5 mmbd en 1985 —que resultaba ser la más baja en 12 años—, a partir de 1986 la OPEP incrementaría sus niveles hasta llegar a más de 21 mmbd en 1989. Ante un mercado cuya demanda de crudo no se había incrementado en tal proporción y que, además, recibía las exportaciones de los países NO-OPEP.

Durante los últimos años, fueron ampliamente difundidos los desacuerdos internos de la OPEP respecto a permanentes violaciones de cuotas asignadas; especialmente por parte de Kuwait y de los Emiratos Árabes Unidos, pero también por parte de Iraq e Irán. Estos últimos, en virtud del desgastante conflicto bélico que sostuvieron a lo largo de casi ocho años; mismo que reclamó enormes

² *Anual Report*, OPEC, 1985.

^{*} A iniciativa del Jeque Ahmed Saki Yamani, el 7 de diciembre de 1985, la OPEP altera su tradicional política de defensa de los precios (por la vía de reducir su producción y exportaciones) a cambio de buscar sus antiguos mercados que año con año venían ocupando exportadores independientes, aun al costo de descenso de precios. El no logro de sacar del mercado a productores NO-OPEP, por el peso de los costos, le habría de significar el “puesto” al eterno líder y fundador de la OPEP.

recursos financieros, para ambas naciones, buscando una victoria que nunca consiguieron.³

Lo cierto es que de 1986 hasta los momentos previos a la invasión de Iraq a territorio kuwaití, el mercado internacional de petróleo presentaba claras evidencias de una sobre-oferta. Con una balanza inclinada hacia las grandes naciones consumidoras, frente a una OPEP agrietada que con enormes dificultades lograba “arañar” un parámetro de precios que osciló entre los 15 y 18 dólares por barril (dpb) hasta 1989 y que se conservó durante el 1er. semestre de 1990.

El petróleo en el origen y trasfondo de la Guerra del Pérsico

De la guerra que por primera vez se transmitiría en “vivo” y en “directo” a través de una de las poderosas cadenas televisivas de la Unión Americana, lo que con toda intención se desdibujó fue el enconado diferendo que enfrentaron Iraq y Kuwait dada una extracción y apropiación indebida de crudo iraquí por parte del segundo país en la zona fronteriza común. Pláticas que sostuvieron y que fueron rotas por no haber acuerdo respecto al monto de la indemnización, fueron el prelude inmediato y el pretexto de la invasión.

Lo anterior, desde luego, no justifica de ninguna manera la agresión a Kuwait. Muchos especialistas argumentaron —nos parece que con razón— que la acción de Sadam Hussein debió haberse limitado a ocupar la zona fronteriza y de esa manera presionar para la satisfacción de sus demandas, y después retirarse. Pero fue enorme la tentación de sumar los 92 mil millones de barriles de reservas probadas estimadas de crudo de Kuwait a las propias de Iraq (100 mil millones de barriles) y, de esa manera, convertirse en la nación con mayores reservas mundiales; superando incluso a Arabia Saudita con sus 167 mil millones de reservas de crudo.⁴

La invasión, junto con la amenaza que se cernía sobre Arabia Saudita y el hecho de que en esa zona se localizaran el 40% de

³ Véase: “El petróleo y la guerra Irán-Iraq”. Bonilla S. Arturo. En *Problemas del Desarrollo* núm. 82, julio-septiembre 1990, IIEC., UNAM. En el mismo se consigna que en esta otra guerra, Arabia Saudita y Kuwait brindaron apoyo a Iraq ante la amenaza de la revolución islámica de Irán.

⁴ De conformidad a datos contenidos en el *Anuario Estadístico 1987*, Pemex, México.

las reservas internacionales de petróleo crudo, fueron los motivos de mayor importancia que dieron lugar a la respuesta de la magnitud que se dio por parte de las naciones industrializadas, encabezada por Estados Unidos. Mismas que, después de una intensa labor política, lograron hasta lo que parecería inaudito como lo fue el que las Naciones Unidas se desprendiera de sus fines pacifistas, para dejar paso a lo que se convertiría en una verdadera masacre sobre la población civil de Iraq.

Lo que por años no ha sido capaz de resolver la ONU, en cuanto a que Israel desocupe territorios que no le pertenecen, en esta ocasión, al afectarse los intereses norteamericanos y socios menores, sí llevaron las sanciones hasta sus últimas consecuencias.

La evolución del mercado petrolero

Como se recordará, a raíz de la ocupación de Kuwait por parte de Iraq que se inicia el 2 de agosto de 1990 y durante los dos siguientes meses, el precio del crudo se elevó de manera inusitada: de unos 15 dpb en promedio mundial llegaría hasta casi los 40 dpb. Pero el mercado se había desestabilizado más por el clima de nerviosismo ante un eventual daño a las instalaciones de Arabia Saudita y por temores en trastornos en el abastecimiento, que por la desaparición en el mercado del petróleo iraquí y kuwaití (4.2 mmbd de producción entre ambas naciones) debido a las sanciones económicas de las Naciones Unidas contra Bagdad. Tómese en cuenta que Arabia Saudita tenía un peso del 40% de las exportaciones de la OPEP y un 30% de las mundiales.

Pero una vez que la incertidumbre y temores de nuevas agresiones a otros países petroleros vecinos fueron desapareciendo, y que las ausencias del crudo de Iraq y Kuwait empezaron a ser cubiertas por otras naciones (ante el atractivo de las altas cotizaciones), al cierre de 1990 y principios del año en curso el descenso de los precios fue también espectacular y acelerado como el propio incremento previo.

Antes del estallamiento bélico, el sistema de cuotas de la OPEP prácticamente fue abandonado y todos los integrantes incrementaron su producción. Pero de manera especial fue el caso de Arabia Saudita quien elevó su producción de 5.3 mmbd, que producía antes de la crisis, a unos 8.43 mmbd reportados al cierre de 1990.

Y a tal política se sumarían otras naciones exportadoras independientes como China, Angola, México, etc., aunque con cantidades mucho menores.

Pero además del exceso de capacidad productiva de las naciones exportadoras (tomadas globalmente) que conjuró el *shock* de la oferta, otro factor de trascendencia central para que los precios bajaran, a pesar del estallido del conflicto militar, lo fue la acción de las naciones mayormente consumidoras de crudo.

Éstas, en primer lugar, habían logrado acumular el mayor volumen de reservas estratégicas de crudo; junto con las reservas de las empresas, los 24 países industrializados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) contaban con unos 469 millones de toneladas de crudo, suficientes para tres meses de consumo; el Japón, que importa la casi totalidad del petróleo que consume, había acumulado una reserva de 520 millones de barriles, equivalentes a 142 días de su consumo interno y Estados Unidos con 580 millones de barriles equivalentes a más de tres meses de sus importaciones de crudo.

En segundo lugar, los voraces países consumidores de crudo agrupados en la Agencia Internacional de Energía (AIE), pusieron en acción un plan de emergencia desde el primer día de la agresión multinacional, consistente en movilizar unos 2.5 mmbd, mismos que bajo el pretexto de "contrarrestar un eventual déficit petrolero" en realidad buscaron y lograron no sólo contener los precios sino abatirlos ante tanta oferta internacional.⁵

Esta acción de liberar reservas estratégicas de crudo que acabó por lanzar los precios al abismo, fue denunciada y criticada duramente por el presidente de la OPEP, Sadek Boussena:

Hay que decir que la AIE, que hasta entonces había rechazado lanzar cualquier medida para estabilizar el mercado, tomó esta decisión desde la perspectiva de la guerra. . . la AIE causó la baja de precios por liberar reservas de crudo hacia el mercado.⁶

Y en esta ocasión, el ex-presidente de la OPEP, Ahmed Saki Yamani, no se equivocaría al sentenciar, desde temprana hora de la Guerra del Golfo Pérsico, que:

⁵ *El Universal*, 28 de enero de 1991. En la misma nota se consigna que los precios mundiales perdieron entre 8 y 10 dólares el primer día del conflicto.

⁶ *Excelsior*, enero 28 de 1991.

Iraq nunca podrá destruir la capacidad productora de petróleo de Arabia Saudita. . . Los bienes petroleros sauditas están asegurados en forma óptima contra ataques terroristas.⁷

Y, en efecto, las instalaciones petroleras de Arabia Saudita permanecieron prácticamente intactas durante todo el enfrentamiento bélico; mantuvieron sus 8.5 mmbd de producción y realizaron sus movimientos de exportaciones sin serios problemas, dado el impresionante resguardo de las fuerzas multinacionales. Con lo cual los precios. . . continuaron en "picada".

Reflexiones en torno a las perspectivas del mercado

El desenlace bélico es ampliamente conocido en sus aspectos de destrucción humana, de ciudades enteras y graves daños ecológicos en toda la región. Los cambios políticos están a la vista: división entre los países árabes y en algunos casos con contradicciones difíciles de reconciliar; un nuevo realineamiento de las naciones de la zona, en donde la mayoría de los gobiernos se mostraron proclives a las líneas estadounidenses, con pérdida de genuinas posiciones nacionales e independientes que algunos mantenían. Toda esta nueva situación tendrá sus repercusiones en el seno de la OPEP y, por consecuencia, en el mercado del petróleo.

Objetivamente, la excesiva oferta en el mercado mundial apunta a permanecer por algunos años. Lo cual se refuerza con la eventual reincorporación de Kuwait e Iraq; sobre todo en el caso de este último país, ya que si bien su infraestructura de refinación sufrió enormes daños como consecuencia del más intenso bombardeo que registre la historia, su capacidad de producción y bombeo de crudo no sufrió graves daños.

Ciertamente Iraq se encuentra maniatado por el embargo comercial decretado, con un gobierno con el cual pocos países podrían desear tener tratos y con la desventaja de que la mayor parte de sus exportaciones se transportan por oleoductos que atraviesan los territorios de Arabia Saudita, Turquía y Siria. Mas la única posibilidad real de que pueda cumplir con sus compromisos de in-

⁷ *El Universal*, enero 24 de 1991.

demnización a Kuwait, a sus acreedores por una elevada deuda externa previa a la guerra y con los ingentes apremios de su devastada población (medicinas, alimentos, servicios, etc.) causada por la fuerza militar multinacional, sería con la reanudación de las exportaciones de crudo. Huelga decir comentario alguno, respecto a los enormes recursos financieros que requerirá para su reconstrucción.

Además, fuentes de información dignas de crédito, han señalado que Iraq posee alrededor de 30 millones de barriles de crudo almacenados en sus oleoductos y tanques en Arabia Saudita, Turquía y Yemen.⁸ De manera que hay bases fundadas para contemplar el posible reinicio de las exportaciones iraquíes.

Por lo que respecta a Kuwait el panorama es más complicado. Se han calculado entre 18 meses y dos años, los que se necesitarían para apagar los incendios (provocados por Iraq en su retiro) en más de 500 pozos petroleros de los 900 que totaliza, con pérdidas de unos seis mmbd, que representan 120 millones de dólares diarios. Desde la desocupación iraquí, han estado importando petróleo y derivados porque sus refinerías también fueron dañadas.

Sin embargo, se ha reportado que para el mes de junio Kuwait reiniciará su producción de crudo con una extracción inicial de 50 mil barriles diarios para sus necesidades internas y con incrementos subsecuentes.⁹

Adicionalmente, existe la posibilidad de que Kuwait cumpla con su cuota asignada en la OPEP si ésta acepta el convenio que aquella tiene como país miembro del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), (con Arabia Saudita, Bahrein, Oman, Qatar y Emiratos Árabes Unidos), en el sentido de que cuando alguna de estas naciones no pueda producir, los otros pueden generar un volumen adicional para cumplir tal requisito (en forma de préstamo).

Y para Arabia Saudita, si bien tuvo beneficios iniciales (aumento sustancial de su producción y precios elevados por algunos meses), tales ganancias extraordinarias fueron rebasadas por el costo de la factura financiera de la guerra. * A tal grado, que en medios banqueros internacionales se llegó a afirmar que, por primera vez en su historia, los sauditas habían empezado a tomar préstamos a ban-

⁸ *Middle East Economic Survey* (MEES). Abril 1991, Nicosia, Chipre.

⁹ *El Día*, mayo 14 de 1991.

* La cifra más reiteradamente mencionada ha sido de unos 60 mil millones de dólares.

cos extranjeros. Lo cual puede incrementarse si se piensa de los gastos mayúsculos en que incurrirá para consolidar sus posiciones militares en la región.

Así pues, estas tres naciones integrantes de la OPEP estarán enfrentando apremios financieros, por lo cual desearán que su principal fuente de obtención de recursos, el petróleo crudo, establezca sus precios de manera tal que les permita proyectar sus presupuestos financieros respectivos, con el menor grado de alteración posible. Y la situación del resto de integrantes de la OPEP no es del todo diferente ya sea bajo los efectos de crisis económica y endeudamiento externo. Razones más que suficientes para que todos y cada uno de los integrantes de la organización mantengan un vivo interés por la que la OPEP sobreviva, a pesar de las evidentes dificultades que enfrentarán.

Pero la OPEP de hoy día es muy diferente de lo que fue hace dos décadas. Las divisiones internas se han profundizado. Arabia Saudita junto con Kuwait y otras naciones árabes petroleras —que formaron parte de la fuerza multinacional— han perdido la relativa independencia que mantenían y es previsible que velen por los intereses estadounidenses y de otros países occidentales.

El ministro del petróleo de Kuwait, Rashid Al-Amiri, ha sido muy claro al declarar que:

Como resultado de la guerra, la OPEP probablemente prestará más atención a los intereses de Estados Unidos y de otras naciones. . . quienes desempeñaron papeles clave en la liberación de Kuwait deben definitivamente tener una participación (en la OPEP) para proteger sus intereses.¹⁰

En conclusión, todo apunta a que, en lo que resta del presente siglo, la oferta de crudo siga superando a los niveles de la demanda. Pero, en realidad, su cotización se dará más en forma administrada entre los intereses de Estados Unidos y los de Arabia Saudita, dado el desenlace de la Guerra del Golfo Pérsico.

Una vez que al parecer Estados Unidos tendrá garantizadas sus importaciones de crudo, tampoco le conviene un precio menor a 15 dólares porque no daría incentivos a la exploración decadente en su país y estimularía aún más el consumo y las importaciones del hidrocarburo y, obviamente, a Arabia Saudita no le convendría tampoco. A la vez, un precio superior a 25 dóla-

¹⁰ *El Financiero*, marzo 10 de 1991.

res por barril es considerado como alto para Estados Unidos y, en general, para las naciones occidentales. Ahí estará Arabia Saudita para que los precios no superen los 25 dólares, poniendo en acción su enorme capacidad de producción y su ratificada jerarquía dentro de la OPEP.

Si esto es así, es posible predecir la estabilización de las cotizaciones internacionales entre unos 18 y 20 dólares el barril por algunos años, *caeteris paribus*.

El pretendido “nuevo orden mundial” al “estilo americano”, desde luego que incluye al petróleo y no debe caber duda de que hoy día presenciamos una imposición de los intereses de Estados Unidos sobre este estratégico recurso. No fue casual el categórico rechazo del presidente Bush a la ingenua propuesta de su similar venezolano, Carlos Andrés Pérez, en el sentido de proponerle un diálogo multinacional sobre producción y precios petroleros para evitar “fluctuaciones abruptas”. El primero respondería que aquellos deben “ser determinados por los mecanismos del mercado”.¹¹

Al inicio de este comentario, decíamos que se ha cerrado un nuevo capítulo en la historia mundial del petróleo. Pero la historia en sí no termina aquí, ni terminará aun contemplando los profundos cambios que se producirían con la posible creación de una real alternativa comercial energética (misma que ante los actuales acontecimientos se ve más lejana). Nuevas páginas pueden escribirse en un futuro no muy lejano, cuando varios países inicien su abandono del mercado mundial, por agotamiento de este recurso, y cuando los pueblos, de los países que hoy día sus gobiernos hacen un uso dispendioso, luchen por recuperar para ellos los principales beneficios de este preciado recurso que mueve tantas ambiciones e intereses en el mundo.

¹¹ *Excelsior*, mayo 4 de 1991.